

Terrenos de conflicto: fábrica, barrio y política.

Paula Varela[♦]

Ponencia presentada en las III Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto de Investigaciones Gino Germani. FCS, UBA. Mesa 3: Orden - conflicto – cambio

Septiembre, 2005

[♦] Docente de la Facultad de Ciencias Sociales, Becaria de Doctorado UBACyT S023.

Presentación

El artículo que aquí presento se basa en las primeras hipótesis realizadas a partir del trabajo de campo, actualmente en curso, en un barrio de la zona norte del conurbano bonaerense. Este barrio tiene la particularidad de estar organizado (y haber nacido) alrededor de la fábrica más importante de la zona, es definido por sus habitantes como “un barrio de gente trabajadora” y “podría decirse que es un barrio peronista”¹. En este terreno, la pregunta por la “vida política del barrio” (pregunta central del proyecto UBACyT que enmarca esta investigación) abrió una serie de interrogantes. Primeramente, cuestionó la idea de la territorialización de la política como tendencia general e instaló la pregunta acerca de en qué condiciones específicas un barrio se transforma en espacio para el ejercicio de la política. A su vez, qué relación existe *hoy* entre la fábrica y el barrio teniendo en cuenta que, si bien se presentan como ámbitos diferenciados, hay una referencia constante a la fábrica en la definición del barrio (popularmente el barrio es llamado con el nombre de la fábrica). Por último, cómo afecta y podría afectar la vida política de la fábrica en la politización del barrio. En definitiva, el trabajo de campo abrió los interrogantes sobre cuáles son hoy las relaciones entre territorio, fábrica y política, cuestionando algunas afirmaciones predominantes al respecto en los últimos años.

Territorio y política

En los últimos años pueden encontrarse al menos dos discusiones alrededor del problema de la relación entre territorio y política. La que se ha dado en torno al peronismo y que refiere simultáneamente a la modificación de la práctica política del Partido Justicialista hacia su “base” de representación (el vuelco a los barrios, la proliferación de punteros políticos, el problema del tan discutido clientelismo político, etc), como así también a los cambios en la estructura interna del aparato partidario en el que perdió peso el sector sindical y, como contrapunto, asumieron mayor jerarquía los dirigentes de las agrupaciones barriales bonaerenses hasta imponerse como sector dentro del justicialismo. Por otra parte, otra discusión es la que ha hecho foco en el surgimiento de organizaciones barriales básicamente alrededor del problema de la desocupación que se han formado y fortalecido por fuera del peronismo y, en algunos casos, en competencia directa con el PJ por la hegemonía en el territorio barrial bonaerense, resaltando al barrio como terreno privilegiado de la

política y de vital importancia para la constitución de nuevas subjetividades, movimientos y/o colectivos políticos. Más allá de sus especificidades y diferencias, en términos generales, ambas discusiones han llevado a señalar dos tendencias generales. Una primera, a la “territorialización” de la política, entendiendo el territorio como espacio local, en oposición a un venido a menos territorio nacional, y una segunda, a la importancia política de “nuevas subjetividades”, entendiendo a éstas como aquellas que se constituyen en los márgenes de los espacios y organizaciones tradicionales de la política (en el caso argentino, especialmente en referencia a los desocupados urbanos) y en oposición a las subjetividades tradicionales, específicamente los trabajadores como sujeto político de cambio. Es decir que, más o menos explícitamente, la discusión sobre el territorio local (barrio) y la política ha supuesto, en la mayor parte de los casos, la aceptación (al menos parcial) de la existencia de una tendencia general a la decadencia del estado nacional (y en algunas versiones hasta su desaparición) y de la clase trabajadora (y en algunos casos, incluso su desaparición como fuerza social existente)².

No haremos en este trabajo un análisis de la situación de los estados nacionales en el capitalismo mundial, lo que llevaría un estudio en sí mismo sobre las contradicciones entre las tendencias a la internacionalización de la economía y la existencia de fronteras nacionales, la creación de conglomerados de estados como la UE, etc.; ni tampoco sobre la situación de la clase obrera a nivel internacional, pero sí señalaremos, a fin de discutir con estas afirmaciones, algunos elementos que indican, a nuestro juicio, que la importancia del territorio local como escenario político depende no de tendencias generales a la desaparición del estado nacional y mucho menos a la posibilidad de suplantarlo por la esfera local, como así tampoco a la desaparición de los trabajadores como sujeto social y político (que son insostenibles en Argentina con la oleada de huelgas y protagonismo de los sindicatos del 2003 a esta parte) sino, más bien, al tipo de luchas y conflictos que caracterizan determinada situación política. Es decir que es el carácter del proceso de lucha el que vuelve un determinado territorio (el barrio, la fábrica, las rutas, etc) en terreno privilegiado del ejercicio de la política y no al revés. Suponer ciertas cualidades intrínsecas a los espacios locales para el ejercicio de la política y la constitución de sujetos políticos es una

¹ Surgido de las entrevistas con vecinos del barrio.

² Por otra parte hay que tener presente que estos supuestos se dan en el marco de la política del Consenso de Washington acerca de un “estado mínimo” para los países semi-coloniales, basada en los programas de descentralización del estado nacional que se plasmaron en diversas leyes sancionadas durante el menemismo y que se expresaron también en el surgimiento de investigaciones sobre gobierno local, gobernanza, etc, y de fondos para proyectos de carácter local.

fetichización de lo “micro” y de lo “local” que desoye el papel protagónico que tiene el estado nacional en la configuración de escenarios políticos y la clase trabajadora como sujeto político.

De los márgenes al centro

No analizado por los intelectuales académicos dedicados a protestas y movimientos sociales, aunque sí tomado por los estudiosos del sindicalismo argentino (Godio, 2005), y centro de algunos análisis marxistas (Meyer y Gutierrez, 2005), la asunción del gobierno de Kirchner (y la devaluación puntal del crecimiento económico) implicó la reaparición de la clase trabajadora como actor político principal de la conflictividad argentina; y asimismo, la reaparición del territorio nacional como esfera prioritaria de la política a través de instituciones y organizaciones de carácter no local, como por ejemplo los sindicatos. Las luchas más resonantes han sido las de los trabajadores del Subte, los telefónicos, LAFSA y, en la actualidad, la del hospital Garrahan, las cuales comparten, junto con otros fenómenos menos notables en la opinión pública³, el hecho de estar centradas en la reivindicación de aumento salarial; estar dirigidas por delegados sindicales combativos, que se presentan como oposición a las burocracias sindicales de las centrales de trabajadores; recurrir y defienden el método asambleario para las tomas de decisiones respecto de las medidas de lucha; y utilizar la huelga como método de presión para la obtención de sus reclamos⁴. Esta oleada de luchas de trabajadores ha vuelto a poner en discusión el problema de los sindicatos y las tradiciones organizativas y de lucha de los trabajadores ocupados. Todos temas que parecían haber quedado enterrados por el neoliberalismo y el surgimiento de nuevos sujetos.

Asimismo, y de la mano de la reactivación económica basada en la devaluación del 2002, ha habido un crecimiento de ciertos sectores de la industria que volvieron visible el carácter relativo y no absoluto del proceso de desindustrialización argentino. A partir de los años 80, se produjo una relocalización de la industria que combinó el cierre de grandes fábricas en la zona sur y oeste con el traslado de otras desde estas zonas y desde la Capital Federal, hacia la zona norte del conurbano. En la zona norte, en la que se presenta la mayor concentración industrial del país, se establecieron las

³ Motivo de otro artículo sería el análisis de la importancia de los servicios en la estructura de ramas productivas en la actualidad y consecuentemente el hecho de que los paros de los trabajadores de los servicios se transforman rápidamente en “paros políticos” (subte, telefónicos, Garrahan) porque trascienden el ámbito corporativo. Inclusive es un elemento a tener en cuenta el papel que juega la metrópoli (o las grandes ciudades) como espacio de politización de huelgas originariamente reivindicativas.

plantas de la parte del sector de la cúpula industrial argentina que, a contramano de la tendencia a la desindustrialización, inició en los 70 un giro exportador concentrado en ciertos nichos muy específicos (Noda y Mercatante, 2005). El Partido de San Martín, uno de los tres municipios principales de la zona, lleva el slogan de “*La Capital de la Industria*”. Asimismo, para cualquiera que haya recorrido los distintos ramales de la Panamericana, la secuencia de industrias y galpones en actividad es constante, en contraste con los “cementorios fabriles” de sur. Para dar un ejemplo, en un radio de 10 cuadras, tomando el barrio en el que realizo trabajo de campo como referencia, funcionan 4 fábricas de más de 500 trabajadores (Stani, Avon, Molinos, FATE) y una decena de fábricas y empresas que emplean entre 50 y 200 trabajadores. Efectivamente una zona industrial.

Hasta aquí dos elementos importantes relativos a la situación política y socio-económica nacional que afectan directamente el análisis de en qué consiste y de qué forma se expresa la vida política en barrios populares del conurbano. Sin embargo, agregado a esto hay otros dos elementos que competen a las ciencias sociales y su estudio de los barrios, de la política barrial y de los actores políticos relacionados con estos espacios.

A diferencia de las zonas sur y oeste del conurbano bonaerense (territorios en los que se concentra la mayor cantidad de investigaciones sobre política barrial, movimientos sociales, clientelismo político, desocupados, etc.), la zona norte no ha sido tomada por los estudios con enfoque territorial-local⁵. Este hecho resulta significativo si se tiene en cuenta que en los barrios populares de la zona norte habita un porcentaje importante de los asalariados argentinos que se calculan hoy en alrededor de 9 millones y que no pueden sino ser considerados como un sector fundamental de la política argentina, más aún teniendo en cuenta que son la histórica base del peronismo. Sin embargo, la literatura sobre barrios populares y sobre la forma en que se manifiesta la política barrial ha hecho hincapié exclusivo en aquellos barrios en los cuales la desocupación ha generado un escenario propio con consecuencias en las organizaciones y en la subjetividad de los “sectores populares”, por lo que la pregunta por la “vida política” barrial ha derivado, exclusivamente, en la investigación de las organizaciones de desocupados, su relación con la red de punteros peronistas, con el Estado (en su nivel municipal, provincial o nacional) hegemónizada por

⁴ De hecho, en el mes de junio se dio una huelga inédita: la huelga de media hora de los trabajadores en solidaridad con la lucha de los trabajadores de Lafsa y en repudio a la represión que sufrieron en el Aeroparque Jorge Newery.

⁵ Exceptuando los estudios sobre countries o barrios privados que no los considero barrios populares y que en lugar de centrarse en el problema de las nuevas formas organizativas y de acción colectiva, se han centrado en la individuación y modificación de las relaciones sociales en los sectores de clase media o media alta.

la negociación de planes sociales y con las otras organizaciones locales dedicadas a demandas por fuera del problema del trabajo (comedores populares, sociedades de fomento, juntas vecinales, etc).

Ahora bien, el silencio sobre estos “otros barrios” del conurbano trae aparejado no sólo el desconocimiento e invisibilización de la vida en los barrios que habita un sector importante de la población, sino también, la ausencia de la pregunta acerca de qué modificaciones han habido en los últimos años en la forma en que viven y se organizan territorialmente los trabajadores asalariados. Si, en el ámbito de la historiografía se encuentran trabajos cualitativos sobre “barrios obreros” o el “mundo obrero”, en la actualidad no hay estudios que puedan dar cuenta de la existencia de tal cosa y/o de sus modificaciones.

Los únicos estudios que centran su atención en los asalariados como sujeto, son los confinados a lo que se ha llamado “el mundo del trabajo” (Battistini y equipo, Palomino, ASET, TEL, etc) o los estudiosos del movimiento obrero y los sindicatos (Godio, Torre, Gomez). Los primeros analizan las modificaciones en la relación entre capital y trabajo sufridas en los lugares de trabajo en cuanto a la organización y otros aspectos de la producción, o, en algunos casos, toman el problema de la organización sindical como parte de la dinámica que se da dentro de las unidades productivas. En este sentido, estos estudios se circunscriben a lo que ocurre *en* el lugar de trabajo (en el ámbito de la producción), dejando para otro tipo de estudios lo que sucede *fuera* de él (en el ámbito de la reproducción), por ejemplo, en el barrio⁶. Inclusive, en el terreno de la antropología, se han realizado recientemente algunos estudios etnográficos en el interior de unidades productivas, pero no hay estudios que combinen la vida en las fábricas con la vida fuera de ellas. Los segundos, más de corte histórico, analizan el desarrollo de las organizaciones sindicales y, generalmente, no pueden sino incorporar su relación con el PJ.

Es decir, que al interior de las ciencias sociales se han operado varios movimientos. Una reducción de la vida de los asalariados a su vida dentro de las fábricas⁷ o lugares de trabajo o a sus organizaciones tradicionales; una exclusión de los asalariados de los trabajos etnográficos con foco en los barrios y en las nuevas formas de organización y acción colectiva; y consecuentemente, una

⁶ El último libro del equipo de investigación dirigido por Osvaldo Battistini, *El trabajo frente al espejo*, combina trabajos relativos a las unidades productivas (comercio, industria, estado) con trabajos sobre sectores de desocupados. Sin embargo, esta combinación responde al hecho de considerar a los desocupados como parte de los trabajadores y no a la necesidad de estudiar más integralmente a los asalariados.

⁷ Es importante señalar que la mayoría de los trabajos sobre la que sucede dentro de las fábricas están realizados desde fuera de la unidad productiva. Esto se explica porque resulta sumamente difícil cruzar la frontera de la fábrica e ingresar

división ficticia entre la vida dentro de las fábricas o unidades productivas y la vida fuera de ellas, como si fuera posible establecer una frontera tajante entre estos dos ámbitos en los que viven, trabajan y hacen política los trabajadores asalariados. O sea, una separación ficticia entre los ámbitos necesariamente relacionados de la producción y de la reproducción⁸, que impide analizar cómo refracta mutuamente lo que sucede en estos dos ámbitos. O, dicho de otro modo, cómo impacta en el barrio lo que sucede en la fábrica y viceversa.

Esta conducta de las ciencias sociales tiene una posible doble explicación: en primer lugar, como ya dijimos, el hecho de la hipótesis del fin de la clase trabajadora ha reducido los estudios acerca de ella al punto tal de que es difícil precisar hoy sus características y contornos. Pero, de otra parte, el hecho de que efectivamente el territorio local se presenta como un escenario conflictivo a la hora de dar cuenta de su papel en la vida política de los trabajadores asalariados. Sobre este último punto se basa el siguiente apartado y tiene como pregunta, qué significa la política barrial en un barrio de gente trabajadora.

El lugar donde se vive

San Fernando es un partido tradicionalmente peronista, tiene un Intendente peronista y en el Consejo Deliberante el justicialismo es mayoría absoluta. Lo más lógico era pensar que dentro de un barrio así habría al menos, una Unidad Básica que concentrara la “vida política barrial”. Sin embargo, y para más asombro del que ha estado en el sur o en el oeste del conurbano, lo primero que llama la atención de este barrio es no sólo que no hay ni una Unidad Básica del PJ, sino tampoco algún local de organizaciones de desocupados ni de partidos de izquierda, ningún comedor popular o comunitario, ni ropero ni emprendimiento productivo. Sólo una Sociedad de Fomento, un Club de Jubilados, dos iglesias evangélicas, una adventista y una católica (frente a la plaza principal). Alrededor de la plaza se concentra la presencia estatal a través una escuela primaria, una secundaria y un jardín de infantes. No hay comisaría, aunque como en el resto del conurbano, la presencia policial es importante a través de los móviles de la bonaerense y de seguridad del

a ser testigo del régimen de trabajo. Como afirmara un profesor “es más fácil entrar a la cárcel de Caseros que a una planta de Techint”.

⁸ Uno de los pocos estudios que intenta tomar elementos de ambos ámbitos es la Encuesta Obrera. La situación de la clase trabajadora en la argentina actual elaborada por el equipo de investigación del Instituto del Pensamiento Socialista

municipio que recorren periódicamente las calles. No hay garitas de seguridad privada como puede encontrarse en los barrios residenciales de San Isidro.

En la Sociedad de Fomento no aparecen signos de política barrial (o al menos, de lo que se ha dado en llamar así en los últimos años): no funciona en base a planes ni bolsones ni ninguna ayuda social, no hay trabajadores desocupados de los planes trabajando allí, y su presidente no es lo que clásicamente llamaríamos un puntero político; con una relación contradictoria con el PJ, se define un fomentista y tiene militancia política de izquierda durante los años 80. Su oficina está repleta de trofeos de torneos de volley, deporte en el que se destacan y en el que “dieron a luz” a uno de los actuales jugadores de las inferiores de Velez. La Sociedad de Fomento está más cerca de los clubes sociales de antaño que de los centros de política social de los noventa. A la hora de preguntar por el lugar en que se “hace política en el barrio”, amén de que no resultaba simple la pregunta para el vecino, la única respuesta fue: “cuando hay elecciones, aparecen un par de Unidades Básicas en la casa de vecinos. Después las cierran”.

Lo segundo que llama la atención es que el tiempo del barrio lo marca el trabajo. En contraste con la temporalidad que rige en los barrios de desocupados, las entrevistas, las visitas, las charlas no son en cualquier horario del día sino que deben respetar la jornada laboral. El trabajo del investigador está regido por lo que el tiempo de trabajo del investigado deja como tiempo de ocio. En definitiva es un barrio en el que viven trabajadores ocupados, y se nota.

El barrio es un trazado de urbanización realizado entre 1953 y 1954, cuenta con unas 38 manzanas y no tuvo posibilidad de expandirse territorialmente porque sus límites son, de un lado la fábrica FATE, del otro la panamericana, hacia el sur las vías del tren Mitre ramal Garín y hacia el norte la calle Pasteur que se transformó en frontera con el barrio contiguo porque es la que marca el lateral de la fábrica. Viven allí aproximadamente 5000 personas y casi no hay lotes sin construir. Si bien no es totalmente homogéneo en términos sociales, es un barrio de clase media obrera con casitas o chalets bien mantenidos en cuyas puertas se estaciona un auto en general bastante contemporáneo. Son escasas las casas “venidas abajo” (todas de material) y se ve con frecuencia obras en construcción en los techos de las casas. Hay algunos umbrales en donde estaciona más de un auto pertenecen en general a trabajadores de FATE. Todas las calles están asfaltadas, y tienen agua corriente, gas natural y electricidad. Lo último que “les pusieron” fueron las cloacas.

Karl Marx. Esta investigación indaga sobre la vida de los trabajadores en su conjunto a través de un cuestionario con preguntas abiertas y cerradas y está siendo realizada a trabajadores de distintas ramas de la producción.

En el trazado original, el plano del barrio se extendía hacia ambos lados de lo que hoy es la Panamericana. Podían comprarse lotes de uno u otro lado, hacia el río los más caros hacia el oeste los más baratos porque “era todo bañado”. De cada lado, las manzanas se organizaban alrededor del proyecto de edificación de una gran fábrica, hacia el este el laboratorio Mejoral, hacia el oeste la fábrica de neumáticos FATE (que tenía su planta en la capital federal). Ambas plantas siguen hoy en funcionamiento, habiendo crecido en forma importante (Mejoral no existe más como marca, allí funciona el laboratorio Glaxxo). Según reza el folleto inmobiliario con el que explicaban el trazado del barrio a los potenciales compradores de lotes, el barrio llevaba el nombre de barrio Eva Perón.

Luego del golpe del 55, momento en que se vende el lote al vecino que nos dio acceso a este material, se cambió el nombre del barrio, de las estaciones de tren y de toda referencia al peronismo y justicialismo. Popularmente, tanto de un lado como del otro de la Panamericana, los barrios siempre fueron llamados por los nombres de “sus” fábricas: Barrio FATE y Barrio Mejoral.

De presencia y fronteras

La fábrica FATE comienza a construirse entre el 57 y 58 y se inaugura en el año 1963/64 con una planta que es menos de la mitad de la actual. La familia Madanes, dueña de la empresa poseía en ese entonces otro predio importante que da hacia la panamericana en el que instaló la fábrica CIFRA de electrónica, cerrada después durante la dictadura militar con el ingreso de las importaciones. En ese predio se encuentra actualmente la fábrica AVON de cosméticos.

FATE es la fábrica más importante de la zona en tamaño y cantidad de empleados y operarios (1200), y dentro de su predio se encuentran una planta purificadora de Aguas Argentinas, un colegio, un campo de deportes de otro colegio, una capilla, una cancha de fútbol, un quincho cubierto para realizar eventos de la empresa o fiestas familiares de los trabajadores y operarios, y una serie de departamentos edificados para los operarios y empleados de la fábrica a mediados de los 60.

Al llegar al portón de ingreso se ven cientos de bicicletas colgadas y un inmenso playón de estacionamiento plagado de autos chicos. En la vereda de enfrente hay otro estacionamiento de la empresa. Los obreros de la fábrica están considerados unos de los mejor pagos de la industria. En palabras del padre de un operario joven, que con unos meses de trabajo se compró el auto propio, “lo que él cobra en la mejor quincena (la primer quincena es siempre mejor que la segunda porque

se lleva los adicionales), es lo que yo cobro en todo el mes de trabajo”. Este hombre trabaja en un correo privado en el Capital Federal, tiene una jornada de 9hs y pertenece al gremio de comercio.

Con estas dimensiones y habiendo nacido prácticamente con el barrio, la fábrica es una referencia obligada de casi cualquier conversación que se establezca entre vecinos. De hecho, la gente en las conversaciones no llama a la fábrica por su nombre sino que le dice “la fábrica”. Es llamativo que muchas veces conversando con vecinos, me dijeran “la fábrica” e hicieran un silencio esperando a ver si yo entendía de qué fábrica hablaban. Sea por cuestiones de referencias geográficas o porque siempre hay alguien que trabaja en FATE, en las conversaciones cotidianas, la fábrica es una presencia continua. Sin poder precisar aún su número, en el barrio se concentran muchos trabajadores de la planta. Sin embargo, esto no implica tampoco que se de un tipo de relación del estilo “compañy-town” entre la fábrica (y la familia dueña) y el pueblo, en la que la vida del pueblo está organizada (económica, social y, en general, políticamente) alrededor de la unidad de producción. Según cuentan, cuando al frente de la empresa estaba el viejo Madanes, la fábrica hacía más cosas para y con el barrio. La Sociedad de Fomento nace en el mismo año en que la fábrica se pone a producir (algunos indican que se llamaba Sociedad de Fomento del barrio FATE). Como no había electricidad, desde el predio se tiraba un cable hasta la Sociedad de Fomento (tres cuadras) para que los vecinos pudieran ver televisión allí. Después (aún no sabemos bien porqué) la relación entre la fábrica y la Sociedad de Fomento se enfrió, FATE retiró el cable de electricidad y la Sociedad cambió de nombre adoptando el de la línea de ferrocarril que hace de frontera sur del barrio. También en su momento tenían su equipo de fútbol en el que jugaban operarios y empleados y que era “seguido” por los vecinos (muchos de los cuales eran parientes de los trabajadores). Como dijo un vecino, no es que hoy no hacen nada sino que se pasó a tener “relaciones institucionales” como la construcción del colegio que fue hecha para los chicos pobres de los alrededores, la participación en actividades de solidaridad que realizan los propios trabajadores de la planta, etc.

La fábrica está allí presente visual, simbólica y económicamente aunque la frontera entre la fábrica y el barrio es tan marcada como los miles de metros de reja que indican la propiedad privada del predio. Lo que sucede dentro de FATE se sabe en el barrio por los relatos de los que trabajan dentro o por sus efectos visibles (ampliación edilicia, fusión con Continental -empresa alemana- que pone su firma conjunta con FATE). La gente sabe que en FATE “están habiendo asambleas”, que “están tomando gente”, que “entraron muchos pibes jóvenes”, que “están trabajando muchísimo, exportan a Europa”. Ahora bien, lo que pasa en FATE, aunque es parte de la vida cotidiana de todo

el barrio y de hecho lo afecta desde todo punto de vista (comercial, de la infraestructura barrial, de seguridad, etc) parece quedar por fuera de lo barrial. Una pregunta válida sería, entonces, en qué circunstancias aquello que sucede dentro y que se sabe fuera puede ingresar al barrio y modificar su vida cotidiana. O, en otros términos, si lo que sucede en FATE puede ser motor de politización del barrio y generación de nuevos colectivos políticos.

Entre la fábrica y el barrio, primeras hipótesis

En el caso de los barrios del sur y oeste del conurbano, los más afectados por la desocupación, la frontera entre la fábrica y el barrio se desdibujó porque ante la falta de trabajo, el barrio pasó a ser el único ámbito de la reproducción precarizada de los trabajadores ya sea a través de la ayuda alimentaria del gobierno, de los planes trabajar o los microemprendimientos. Y también el lugar de las asambleas, de la organización y la planificación de la lucha frente al Estado. Otro ejemplo lo dan algunos barrios en los que se produjeron tomas de fábrica durante el 2002 y se establecieron vínculos entre la comunidad y la fábrica sin patrón a través de la apertura de la planta para actividades extra productivas (como en Grissinópolis, Brukman, etc) o a través de la producción dirigida a las necesidades del barrio (como la salita de primeros auxilios edificada por los obreros de Zanon en el barrio centenario, o los cerámicos donados por la fábrica al hospital). En las fábricas tomadas, la mezcla de producción y política abrió la posibilidad de que la fábrica pase a ser un lugar de organización para la comunidad y un referente de la política. Como afirma López, obrero y dirigente de cerámica Zanon, “Zanon es una fábrica de militantes”. Yendo más atrás en el tiempo, las tomas de fábrica, ya no de 2002 sino en la historia del movimiento obrero argentino, han dado experiencias como el Villazo de Villa Constitución en el que el barrio (comisión de mujeres, fondo de huelga, piquetes, etc) se transforma en una extensión de la fábrica en conflicto y el tiempo cotidiano está regido por la lucha.

Por ahora, en el barrio FATE no apareció signo de ninguno de estos casos. Lo que se expresa a través del trabajo de campo es que la fábrica es el lugar donde se trabaja y el barrio el lugar donde se vive. Estos ámbitos aparecen como perfectamente diferenciados y no pareciera, en lo inmediato, que fueran a desdibujarse las fronteras.

Así las cosas, el objetivo de estudiar la relación entre fábrica y barrio nos propone un desafío para el que planteamos tres líneas de trabajo posibles. La primera es intentar establecer una

comparación entre las modificaciones dentro de la fábrica y fuera de ella. Es decir, realizar un estudio de cómo fue cambiando el trabajo, las relaciones sociales y la política dentro de la planta y cómo se expresa (si es que lo hace, y tendemos a pensar que no puede ser de otro modo) en las relaciones sociales, el tiempo libre y la política en el barrio. En segundo lugar, indagar en profundidad sobre la historia del barrio en los conflictos de la fábrica. Por lo que sabemos, la fábrica en sí misma no se caracteriza por conflictos muy agudos y no sabemos aún que algún conflicto en la fábrica haya generado una respuesta política del barrio. Por último, creemos que puede ser útil investigar esta misma relación en otros barrios organizados alrededor de grandes fábricas de la zona norte como puede ser el barrio Fonavi de la fábrica Ford o el que rodea la Volkswagen, cuyos trabajadores cortaron la panamericana en el mes de junio por aumento salarial.

Estos elementos pueden ayudar a comprender de qué forma irrumpe la política en un “barrio de gente trabajadora” en la actualidad y el papel de la fábrica en ese proceso, cuestión que no ha sido estudiada. Al mismo tiempo, rompería con la dicotomía al interior de las ciencias sociales entre el estudio de lo que sucede dentro de la fábrica y lo sucede fuera como si fueran ámbitos escindibles. Y pondría el foco en el estudio en profundidad de la forma en que viven, trabajan y hacen política un sector de trabajadores asalariados.

Bibliografía

- AAVV (2005), “Disposición objetiva y subjetiva de la fuerza de la clase trabajadora”, dossier de la *Revista Lucha de Clases N°5*, en imprenta.
- AUYERO, Javier (2001), *La Política de los Pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Buenos Aires, Manantial.
- BATTISTINI, Osvaldo comp. (2004). *El trabajo frente al espejo*. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores, Buenos Aires, Prometeo.
- BENSAID, Daniel (2003). *Marx intespestivo. Grandezas y miserias de una aventura crítica*. Ediciones Herramienta, Buenos Aires.
- CASTILLO, Christian y Emilio Albamonte (2004). “Desafiando la miseria de lo posible. Discutiendo desde Trotsky con las ideas dominantes de nuestra época”, en *Revista Estrategia Internacional*. Nro. 21, Año XII, septiembre 2004.
- COLLADO, Adriana y FEIJOO, Cecilia (2005) “La situación de la clase obrera en Argentina. XII Tesis en torno al trabajo”, en *Revista Lucha de Clases N°5*, Julio, Buenos Aires.
- GODIO, Julio (2005). “La preocupación en los medios por la yuxtaposición de los conflictos laborales y sociales” en *La Fogata Digital*.
- GÓMEZ, M (2000): “Conflictividad laboral y comportamiento sindical en los '90: transformaciones de clase y cambios en las estrategias políticas y reivindicativas”, ponencia para el Seminario “Mercado de Trabajo e Intervención Sindical”, PESEI-IDES.
- GRAMSCI, Antonio (1984). “Observaciones sobre algunos aspectos de la estructura de los partidos políticos en los períodos de crisis orgánica” en *Notas sobre Maquiavelo, la política y el Estado Moderno*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- GRIMSON, Alejandro y equipo de investigación (2003^a): “Informe de avance sobre Argentina”, del Proyecto Urbanization and Models of Development in Latin America, marzo, publicado en http://www.prc.utexas.edu/urbancenter/documents/report/Latin_American_Urbanization/Ar%20Grimson%20int%20rpt%202.doc
- GRIMSON, Alejandro y equipo de investigación (2003^b): “La vida organizacional en zonas populares de Buenos Aires”, julio, publicado en www.prc.utexas.edu/urbancenter/documents
- LEVITSKY, Steven (2004). “Del sindicalismo al clientelismo: la transformación de los vínculos partido-sindicatos en el peronismo, 1983-1999”, en *Desarrollo Económico*, Nro 173, vol 44, abril-junio 2004.
- MARX, Karl (1981). *Miseria de la Filosofía*. Editorial Progreso, Buenos Aires.
- MERKLEN, Denis. (1991). *Asentamientos en La Matanza. La terquedad de lo nuestro*. Catálogos, Buenos Aires.
- MEYER, Laura y GUTIERREZ, Gastón (2005) “Luchas obreras y recomposición de clase”, *Revista Lucha de Clases N°5*, julio de 2005, Buenos Aires.
- NODA, Martín y MERCATANTE, Esteban (2005), “El plan K: un neoliberalismo de 3 a 1”, en *Revista Lucha de Clases N°5*, Julio, Buenos Aires.
- PALOMINO, Héctor. (1995): “Quiebres y rupturas de la acción sindical: un panorama desde el presente sobre la evolución del movimiento sindical en la Argentina” en Acuña, C (comp.) *La nueva matriz política argentina*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- REBOSSIO, Alejandro. (2005). “La 'reindustrialización' argentina. Los grupos PSA, Toyota, Volkswagen y DaimlerChrysler invertirán 650 millones de dólares”, *Diario El País*, 08-05-2005, España.

SVAMPA, Maristella y PEREYRA, Sebastián (2003). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Editorial Biblos, Buenos Aires.

WAINFELD, Mario (2005). “Apuntes sobre el conflicto”, Página 12, 26/04/05.